

La evolución de la poesía de Luis Alberto de Cuenca no deja de resultar paradójica. Desde unos inicios herméticos y culturalistas, en la línea poética de los años setenta, ha pasado a convertirse en un poeta popular, con una difusión más propia de los que él mismo ha denominado «parapoetas», y a la vez en uno de los más atendidos por la crítica universitaria. Tal hecho se corresponde con el carácter bifronte de su poesía, por un lado, llena de referencias cultas (acordes con la formación académica de su autor) y por otro próxima al lenguaje de la calle y a la cultura popular.

Pocos autores han contado en vida con tal abundancia de reediciones y antologías. En la literatura española, quizá solo el hoy desprestigiado Campoamor pueda compararse. Contra lo que pudiera pensarse, no es esa la única semejanza con el autor de las 'Doloras' y 'Humoradas'. Ambos bajaron el diapason de la poesía, le quitaron los coturnos para ponerle zapatillas de paseo o de andar por casa.

En cuanto al prosaísmo y a la distensión poética, Luis Alberto de Cuenca llega a veces más lejos de Campoamor y comienza algunos poemas como si se tratara de un artículo periodístico o un apunte autobiográfico. En 'El reino blanco', encontramos abundantes ejemplos de ello. Así comienza uno de los poemas: «Y pensar que, después que yo me muera, / Foxá, que lleva muerto tantos años, / seguirá vivo en 'Cui-Ping-Sing', su obra / maestra, que escribió en el 38 / y dio a la luz un par de años después». Difícilmente encontramos versos como esos en cualquier otro poeta, aunque no escaseen en Luis Alberto de Cuenca.

La crítica académica, que suele ser acritica, no acostumbra a entrar en estas cuestiones: el va-

Poesía con notas

'Parapoeta'. Pablo Núñez Díaz ha tenido el buen criterio de hacer una edición crítica de 'El reino blanco', de Luis Alberto de Cuenca, sin interrupciones innecesarias

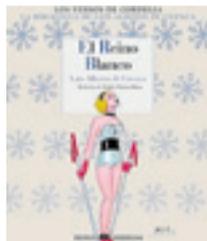
JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



lor se le supone a los textos que estudia y todos están al mismo nivel. Hasta mediados del siglo pasado, los estudios universitarios solían dejar de lado la literatura contemporánea. En la universidad española, la primera tesis sobre un autor vivo, hasta donde llegaran mis noticias, fue la que Carlos Bousoño dedica a la poesía de Aleixandre. Por esos años, otro doctorando, José María Martínez Cachero, tuvo que renunciar a ocuparse de las novelas de Azorín y sustituirlo por un poeta muy menor, pero del XIX. La situación ha cambiado, pero ahora casi estamos en el extremo opuesto. Y se aplican a obras contemporáneas herramientas filológicas más apropiadas para la literatura de otro tiempo.

Una edición crítica resulta imprescindible cuando se trata de una obra que nos ha llegado en diversas versiones, manuscritas o impresas, ninguna de las cuales cuenta con el refrendo del autor. ¿Resulta necesaria en el caso de un autor vivo que cuida las ediciones de sus obras? Parece algo dudoso.

Pablo Núñez Díaz, en su edición crítica de 'El reino blanco', ha tenido el buen criterio, de ofrecernos el texto limpio, sin llamadas a pie de página ni interrupciones aclaratorias, dejando las notas para el



EL REINO BLANCO

LUIS ALBERTO DE CUENCA
Edición de Pablo Nuñez Díaz.
Editorial: Reino de Cordelia Madrid.
2024. Páginas: 264. 15,95 euros

final. Si no una edición crítica, la reedición de obras contemporáneas necesita siempre un editor responsable: el autor no suele ser buen editor de sí mismo y con frecuencia deja pasar erratas y lapsus de una edición a otra. Un buen ejemplo de ello es este mismo libro, del que se había suprimido (al parecer por un error informático) el poema final en dos ediciones de la poesía completa del autor.

Además de la minuciosa y precisa anotación de ediciones y variantes (como si se tratara de un clásico del Siglo de Oro), Pablo Núñez Díaz incluye algunas notas de otro tipo, que son las que mayor interés pueden tener para el lector común. La poesía de Luis Alberto de Cuenca, llena de explícitas

e implícitas referencias culturalistas, se presta mucho a anotaciones enciclopédicas de este tipo, lo que explica en parte su éxito en el mundo académico.

Las ediciones profusamente anotadas (dos o tres líneas de texto en la página y el resto ocupado por la nota) han perdido gran parte de su prestigio, hoy quedan como muestra de usos eruditos de otro tiempo (Francisco Rico hizo mucho por desterrarlos). A veces se confunde una edición crítica con una edición escolar, en la que se señala al estudiante la presencia de una hipálage o se le aclara quién fue Góngora. Al lector adulto, le sobran todas las aclaraciones que pueda encontrar con una simple consulta a Google o a cualquier otro buscador.

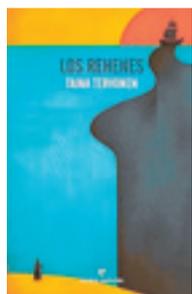
En las notas a esta edición que no se refieren a variantes, nos parece que sobran unas y quizá falten otras. Si en el poema 'La maldita perdida' encontramos el verso «tantas como los besos de los que habla Catulo», no parece necesaria una nota que nos indique que se refiere al poema 'Los besos' de Catulo (un poema, por cierto, sin título en el original). Ninguna nota lleva, en cambio, 'Buscando el yo perdido', que en los seis primeros versos parafrasea o cita (sin mencionarlos) a Quevedo, Cervantes, San Juan de la Cruz e incluso alu-

de a una película de Garci. Tampoco se aclara en 'Cuanto sé de mí' que ese es el título de un libro de José Hierro, publicado en el 58, y luego de sus poesías completas y que la cita que la cita que incluye Luis Alberto de Cuenca («Tuve amor y tengo honor, / esto es cuando sé de mí») coincide con la que Hierro toma de Calderón.

Pero estas son precisiones de erudito que el lector, en la mayor parte de los casos, no necesita: el poema se sostiene sin ellas, aunque se enriquece cuando nos viene a la memoria. Lo que conviene es ponerle en guardia contra cualquier intento de mitificación. No todo lo que publica Luis Alberto de Cuenca está al mismo nivel, no ya entre un libro y otro o entre una etapa y otra, sino en el mismo libro.

'Caprichos' se titula una de las secciones de 'El libro blanco'. Como caprichos, ocurrencias, humoradas, a la manera de Campoamor, podemos considerar muchos de sus poemas, prescindibles unas veces, graciosos otras y no exentos otras de burbujeante frivolidad como de opereta: «¿De qué armario de diosa / mesopotámica / sale tu lencería / de seda grana? / -De un millonario, / que es quien ha renovado / mi vestuario».

No es posible ser sublime sin interrupción, decía Baudelaire, ni poeta de verdad a todas horas. De los noventa poemas de 'El reino blanco' pueden sobrar unos cuantos (el autor se muestra algo complaciente consigo mismo), pero a un puñado de ellos -yo me quedo, entre otros, con los epitafios a Joker y a Soseki, un perro y un gato, con la 'Carta a los Reyes Magos' o con el becqueriano, y cerudiano, 'Suspiro', cada lector tendrá sus preferencias- pueden aplicárseles las palabras de Horacio: «exegi monumentum aere perennius», levanté un monumento más duradero que el bronce.



LOS REHENES

TANIA TERVONEN
Traducción: Iballa López Hernández. Editorial: Errata Naturae. 304 páginas. 23 euros

'Los rehenes' plantea la necesidad de cambiar la perspectiva cuando se habla de colonialismo.

Es verdad que leer sobre las 'grandes gestas' de los exploradores y conquistadores tiene su aquel (la famosa épica) pero no es menos cierto que están cojas. Como apunta Tervonen, va siendo hora de completar esta historia, de escuchar a los que estaban por allí antes. Para que Francia tuviera sus colonias en África, hubo reinos en África que perdieron sus tierras; y no lo hicieron de brazos caídos, sino con guerra. Hubo civilizaciones mucho antes de que Europa llevara por ahí la suya. Hubo conocimiento en muchos campos, aunque aún hoy se niega, con lo que se niega una relación de igual a igual. Tervonen se crio en Senegal y estudió allí su historia, mezcla de esos reinos anteriores a la colonización, de la propia colonización y la independencia. **ELENA SIERRA**

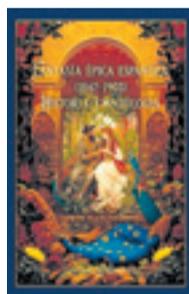


JIRONES DE SEDA

FABIÁN PLAZA
Editorial: Umbriel. 384 páginas. 18 euros

Corre el año 220 a. C., y Qin Shi Huang ha derrotado a sus reinos rivales y unificado China, convirtiéndose en el primer emperador del Reino

Medio. Su burocracia estandariza leyes, lenguajes, pesos y medidas. Bajo su gobierno se inicia una descomunal serie de obras de ingeniería, desde la Gran Muralla del norte hasta carreteras y canales de irrigación, pasando por un gigantesco mausoleo para el descanso eterno del monarca, protegido por miles de soldados de terracota. La capital de su imperio, Xianyang, es una joya que ejerce un poder sobre las cuatro esquinas del mundo. Pero más allá de los resplandecientes palacios y jardines de la ciudad imperial, existe otra Xianyang, sucia y peligrosa, llena de rencores ancestrales agitados por el filo de las armas, donde sus habitantes luchan por subsistir y que esconde sus secretos entre los vaivenes de los que miran con recelo el nuevo control que impone sobre ellos.



FANTASÍA ÉPICA ESPAÑOLA (1842-1903)

MARIANO MARTÍN RODRÍGUEZ
Editorial: Gaspar y Rimbaud. 336 páginas. 15 euros

Mariano Martín Rodríguez, doctor en Filología e investigador especializado en ficción espe-

culativa, detalla los orígenes autóctonos de una narrativa que bebe de los libros de caballerías, principalmente los del ciclo artúrico de leyendas británicas, las Sagas Nórdicas y Germánicas y la mitología árabe. En España hubo escritores que publicaron narraciones épico-fantásticas al menos desde 1842. Entre ellos Ángel Guimerà, el premio Nobel José de Echegaray y Emilia Pardo Bazán. En estas narraciones tempranas, la fantasía épica adopta la forma de nuevas leyendas fabulosas de Hispania, mitos inventados antes de que lo hicieran Lord Dunsany o Tolkien, o de parábolas y leyendas de un antiguo Oriente que no cabe encontrar en los mapas. Esta antología es una selección de tales narraciones, con su texto íntegro e ilustraciones originales restauradas. **M. VILLARREAL**



NADA ES ETERNO SALVO LA CARRÀ

PEDRO ÁNGEL SÁNCHEZ
Editorial: Dos Bigotes. 352 páginas. 21,95 euros

Si ya te caía bien Raffaella Carrà, con este libro que surge de la última entrevista que concedió en nuestro

país te va a enamorar para siempre. 'Nada es eterno salvo la Carrà' desvela la cara más íntima de la diva feminista. La showgirl que nos conquistó con sus contagiosos bailes, sus canciones veraniegas y su desbordante energía y carisma arrollador tenía también su parte humana, como los rumores sobre su orientación sexual, las censuras vaticanas o su faceta más estricta como trabajadora incansable. Y Sánchez aborda sin tapujos esos asuntos más personales y controvertidos, narrándolos a través de las propias palabras de Raffaella y de los testimonios de quienes la conocieron en profundidad, como de Loles León, Isabel Gemio, Mónica Naranjo, Miriam Díaz Aroca, Ramón García o Jorge Javier Vázquez. **ELISABETH G. IBORRA**